

2018

Dos insignes maestros lasallistas

Hno. Alberto Prada Sanmiguel, FSC
Universidad de La Salle, Bogotá, rectoria@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Prada Sanmiguel, FSC, H. (2018). Dos insignes maestros lasallistas. *Revista de la Universidad de La Salle*, (78), 15-18.

This Artículo is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Dos insignes maestros lasallistas*



Hermano Alberto Prada Sanmiguel, FSC**

Doctores Luis Enrique Ruiz López y Fernando Vásquez Rodríguez: esta noche es de ustedes, lo que significa que, en esta celebración, el menú de sus palabras es lo más importante. Solo diré algunas cosas que intuyo pertenecen a la sabiduría de los maestros.

En el ámbito académico y laboral nos encontramos permeados por una serie de problemáticas diarias que interrumpen lo que debieran ser nuestros procesos ideales como investigadores o renombrados intelectuales. Esta condición que aparentemente nos distancia del objetivo primario del conocimiento, a su vez, se convierte en la noción de realidad, en la experiencia directa, en la búsqueda más íntima y privada de nuestro quehacer formativo. En otras palabras, al atesorar estos problemas convertimos los percances en nuevas oportunidades que fortalecen nuestras formas de enfrentarnos al mundo y transformarlo.

* Palabras en el acto académico mediante el cual se otorgó el título de Doctor *Honoris Causa* en Educación y Sociedad a los maestros lasallistas Luis Enrique Ruiz López y Fernando Vásquez Rodríguez.

** Rector de la Universidad de La Salle. Psicólogo y magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia; master of Arts en Psicología Clínica de la Universidad de las Américas (Puebla, México), y doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde) y la Universidad de Manizales, Colombia. Correo electrónico: rectoria@lasalle.edu.co

Este cúmulo de experiencias, que podemos interpretar como la relación existente entre la formación propia e ininterrumpida con las ideas contenidas en el mundo, marca de manera significativa nuestras formas de cuestionar, actuar y responder. En un sentido propositivo, estos tres verbos son la clave para mantenernos ocupados y sobreponernos ante los diversos análisis y fenómenos que son propios de nuestras discusiones científicas y humanas. La rigurosidad que seamos capaces de llevar con respecto a dichos procesos genera una especie de prácticas sanas que logran articularse a un mundo de sentidos ya propios de aulas y laboratorios universitarios.

En esta lógica, hemos sido conscientes del valor personal, académico y cultural de dos grandes personas, que con su carácter propio han sabido labrar un amplio horizonte de sentidos que responden de manera privilegiada tanto a las problemáticas diarias, como a los retos científicos y humanos de más difícil complejidad, que son parte constitutiva del corpus de la sabiduría educadora de esta Universidad. Por esta inmensa labor, tenemos el orgullo de exaltarlos con un Doctorado *Honoris Causa*. Este título que hoy reciben sella de manera directa el aporte significativo al conocimiento y el sinnúmero de enseñanzas que nos dejan, y seguirán siendo para nosotros tejidos de sentido.

Por analogía con el itinerario fundante de esta comunidad educadora, encontramos dos caminantes que valdría la pena reseñar. Los dos, movidos por el espíritu y apasionados por el quehacer que implicaban las respuestas educadoras que se requería dar a los niños y jóvenes abandonados a su suerte, fueron fieles también a sí mismos: Juan Bautista de La Salle y Nicolás Vuyart. El primero, Juan Bautista, desde, diríamos hoy, la “filosofía educativa y la teología de la educación”, orientaba y formaba a esos maestros; el segundo, Nicolás, daba muestras de su sabiduría en pedagogía y didáctica. Esta llave de Juan Bautista y Nicolás los llevó a ser artífices indispensables para la *Guía de las Escuelas*. Uno llevó a crear la espiritualidad lasallista; el otro se desempeñó con holgura y habilidad en la formación de maestros para la escuela. Uno peleó la buena lucha por la autonomía de la escuela frente a los poderes clericales y de los ayuntamientos; el otro siempre quiso salvar la escuela, para que nunca interrumpiera su labor y para que siempre marchara y “fuera bien”, aún en los tiempos más convulsos.

Luis Enrique intuyó, desde al inicio de su vida académica en esta Universidad, lo que implicaba el lasallismo en los años siguientes del Concilio Vaticano II, los valores expresados en la constitución de la universidad y la requerida traducción a través de la socialización del conocimiento, de la *Declaración* (1967),¹ pieza cumbre del Capítulo General de 1966 y 1967, para directivos y maestros. Esto fue clave para los sucesivos documentos que llevaron a la formulación de proyectos educativos universitarios lasallistas. El doctorado *honoris causa* está precedido por un diploma más importante, que no existe, pero hoy es clave y fundamental: el primer asociado no religioso del Distrito Lasallista de Bogotá a la misión del Instituto.

Fernando creó la síntesis entre los postulados filosóficos y espirituales, y la pedagogía y la didáctica. Creer en el maestro; empoderar al maestro; darle palabra al maestro y enriquecer esa palabra con la prosa y la poesía, para encantar a los estudiantes. Frente a la pregunta, ¿qué es lo más importante para una maestría?, decidió apostar por la lectura, la palabra, la literatura, la poesía, la expresión, las buenas maneras. Siempre impulsa a los estudiantes a sentirse dentro de una obra de teatro, donde los actores principales son los estudiantes-docentes, y las muchas y múltiples experiencias que comparten. Estos procesos les permiten a sus estudiantes ser los protagonistas de un libro y construir escenarios para las buenas formas y el aprendizaje.

Dos caballeros, dos testimonios vivientes hacen parte del testimonio directo, de un proceso animado y gestionado desde dentro, para que sus vidas eduquen: ellos son sencillos, hombres de honor y palabra, educadores consumados, practicantes de lo mejor como educadores, con estilo e identidad propios, patriotas consumados, ciudadanos que transforman sin hacer ruido, lasallistas asociados a la misión de la Iglesia y del Instituto.

¹ La *Declaración sobre el Hermano en el mundo de hoy* constituye uno de los documentos más importantes del 39º Capítulo General de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de cara a los sustantivos cambios que suscitó el Concilio Vaticano II (1962-1965) en el interior de la Iglesia católica (nota del editor).

Por ello, esta importante distinción cobra especial relevancia, porque nos recuerda, como lo señala María Zambrano en su texto *Algunos lugares de la poesía* (2007), que el camino de los pensadores es una senda difícil de trasegar, debido a que implica esfuerzos diferentes. Quien se dedica a la academia no se guarda nada, lo da todo. No parte al estar ya su casa sosegada, sino que sale con todo lo que tiene a enfrentarse al mundo: pasiones, afanes, instintos... Y aunque la sed de saber lo va atravesando todo, al mismo tiempo, en el proceso de su búsqueda de conocimiento, es que este pensador encuentra las formas de realizarse. De ahí que la insaciable búsqueda que se emprende conforme al pensar no radique propiamente en lo teórico, sino en lo que de ello nos espera: en lo que tiene que ocurrir en nuestro interior para que las respuestas comiencen a aparecer.

Concluiré valiéndome de Edward Said en su texto *Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales* (2006), afirmando que la idea del hogar provisional del intelectual es la esfera de un arte exigente, nunca concluido, que se plasma resistente e intransigente, hasta el punto que, por desgracia, no podemos resistirnos ni acudir en la búsqueda de simples soluciones. Solo luego de adentrarnos en esta lógica de entendimiento nos reconocemos como intelectuales que comprenden la dificultad en la que está encerrado el mundo. Encontrar las llaves que abren los sentidos de esta realidad tan dispersa puede ser una de las tareas más complejas; sin embargo, y aunque no se perciban de manera directa los frutos que traen consigo los hallazgos, hay que continuar intentándolo.

Gracias Luis Enrique y Fernando, gracias por sus vidas y sus testimonios.

Bibliografía

- Hermanos de las Escuelas Cristianas. (1967). *Declaración sobre el Hermano en el mundo de hoy*. Salamanca: Gráficas Europa.
- Said, E. (2006). *Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Barcelona: Debate.
- Zambrano, M. (2007). *Algunos lugares de la poesía*. Madrid: Trotta.